

Audiencia a los participantes en la Consulta “Cuidar es trabajo, trabajo es cuidar” del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, 05.08.2024

Esta mañana, el Santo Padre Francisco recibió en audiencia a los participantes en la Consulta “Cuidar es trabajo, trabajo es cuidar” del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y se dirigió a ellos con el siguiente discurso:

Discurso del Santo Padre¹

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con ocasión de vuestro encuentro, me alegra daros la bienvenida a vosotros, socios de la Organización Internacional del Trabajo, de las Conferencias Episcopales, de las congregaciones religiosas, de las organizaciones de inspiración católica y de otras confesiones, de los sindicatos y de otros grupos de base de sociedad civil, comprometida en el proyecto «**El futuro del trabajo: el trabajo después de *Laudato si'***».

Durante los últimos seis años habéis llevado a cabo reflexiones, diálogos e investigaciones, proponiendo modelos de acción innovadores para un trabajo justo, equitativo y digno para todos los pueblos del mundo. Y agradezco a los Superiores del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral que alienten este compromiso. Asimismo, agradezco a la Comisión Católica Internacional para las Migraciones, que trabajó para coordinar y gestionar el proyecto. ¡Gracias, muchas gracias!

En los próximos días su encuentro se centrará en el tema “Cuidar es trabajo, trabajo es cuidar”. Construir una comunidad transformadora global. Esto os permitirá pasar a una segunda fase de este proyecto, empleando el método del discernimiento social común. De hecho, es necesario aunar todos nuestros recursos personales e institucionales, iniciar una lectura adecuada del contexto social en el que nos movemos, tratando de captar sus potencialidades y, al mismo tiempo, reconocer de antemano aquellos males sistémicos que pueden convertirse en plagas sociales.

Ha identificado cinco cuestiones que son de crucial importancia para toda la sociedad. Me gustaría recordarles brevemente.

En primer lugar, **trabajo decente e industrias extractivas**. Como recordé también en la encíclica *Laudato si'*, las exportaciones de algunas materias primas con el único fin de satisfacer los mercados del Norte industrializado no han estado exentas de graves consecuencias, incluida la contaminación por mercurio o dióxido de azufre en las minas. Es fundamental que las condiciones de trabajo estén conectadas con los impactos ambientales, prestando mucha atención a los posibles efectos en términos de la salud física y mental de las personas involucradas, así como de la seguridad.

Un segundo tema es el **trabajo decente y la seguridad alimentaria**. El Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias publicado recientemente encontró que, en 2023, más de 280 millones de personas en 59 países y varios territorios sufrieron altos niveles de inseguridad alimentaria aguda, lo que requirió asistencia urgente; sin olvidar que en zonas como Gaza y Sudán, devastadas por la guerra, se encuentra el mayor número de personas que se enfrentan a la hambruna. Los desastres naturales y las condiciones climáticas extremas, ahora intensificadas por el cambio climático, además de las crisis económicas, son otros factores

¹ Traducido por Google traductor de la web <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2024/05/08/0370/00778.html>

importantes que determinan la inseguridad alimentaria, vinculada a su vez a algunas vulnerabilidades estructurales como la pobreza, la alta dependencia de las importaciones de alimentos y la precariedad de las infraestructuras.

No debemos olvidar, entonces, una tercera cuestión que se refiere a **la relación entre trabajo decente y migración**. Por muchas razones, muchas personas emigran en busca de trabajo, mientras que otras se ven obligadas a hacerlo para escapar de sus países de origen, a menudo desgarrados por la violencia y la pobreza. Estas personas, también por prejuicios e informaciones imprecisas o ideológicas, muchas veces son vistas como un problema y un aumento de los costos de una nación, cuando en realidad, trabajando, contribuyen al desarrollo económico y social del país que las acoge. y de dónde vienen. Y a este respecto me gustaría subrayar la baja tasa de natalidad. Estos países ricos no tienen hijos: todos tienen un perro, un gato, todos, pero no tienen hijos. La tasa de natalidad es un problema y la migración ayuda a la crisis que provoca la tasa de natalidad. Este es un problema muy serio. Sin embargo, muchos migrantes y trabajadores vulnerables aún no están plenamente integrados en la plenitud de sus derechos, son "segundos" ciudadanos y siguen excluidos del acceso a servicios de salud, tratamiento, asistencia, planes de protección financiera y servicios psicosociales.

Siempre desde esta perspectiva, es **importante centrarse en la relación entre trabajo decente y justicia social**. Esta expresión, "justicia social", que llegó con las encíclicas sociales de los Papas, es una palabra que no es aceptada por la economía liberal, por la economía de vanguardia. Justicia social. De hecho, un riesgo que corremos en nuestras sociedades actuales es el de aceptar pasivamente lo que sucede a nuestro alrededor, con cierta indiferencia o porque no estamos en condiciones de enmarcar problemas a menudo complejos y encontrarles respuestas adecuadas. Pero esto significa dejar que las desigualdades e injusticias sociales crezcan incluso en lo que respecta a las relaciones laborales y los derechos fundamentales de los trabajadores. ¡Y esto no es bueno!

Por último, el último aspecto que han considerado es el **del trabajo decente vinculado a una transición correcta**. Teniendo en cuenta la interdependencia entre trabajo y medio ambiente, se trata de repensar los tipos de trabajo que deben promoverse para cuidar de la casa común, especialmente en función de las fuentes de energía que requieren.

Queridos hermanos y hermanas, estos cinco aspectos representan desafíos importantes. Os doy las gracias porque los acogéis y los afrontáis con pasión y competencia. El mundo necesita un compromiso renovado, un nuevo pacto social que nos una -a las generaciones mayores y a las generaciones más jóvenes- para el cuidado de la creación y para la solidaridad y la protección mutua dentro de la comunidad humana. ¡Dios los bendiga a todos ustedes y su trabajo en estos días! Y por favor, no olvidéis orar por mí: ¡este trabajo no es fácil! ¡Gracias!